

Propuesta temática: Representaciones. Discursos. Significaciones.

Título: **Discursos ideológicos y representaciones del rol del psicólogo (1960-1999)**

Gervasio Noailles.

gnoailles@fibertel.com.ar / 4957-2224.

33 Orientales 557 (CP 1236)

UBACyT

Introducción

En el presente trabajo se exponen los resultados de una investigación cuyo objetivo ha sido indagar y caracterizar las representaciones que los psicólogos egresados de la Universidad de Buenos Aires tienen acerca de su práctica profesional. A sí mismo se ha propuesto determinar los determinantes históricos que han configurado dichas representaciones a lo largo de la historia de la psicología profesional¹ en la Argentina.

Al igual que en la mayoría de las Universidades Nacionales, la Carrera de Psicología de la UBA, fue creada en la segunda mitad de la década del 50 dentro de un marco de un proyecto desarrollista para el país. Si bien la Carrera es relativamente joven, en poco más de cuarenta años el campo de la psicología en el país –y por lo tanto de los psicólogos/as²- ha variado sustancialmente: ha aumentado considerablemente el número de profesionales; se han registrado cambios sustanciales en las leyes que regulan el ejercicio profesional de la psicología; las políticas académicas –por ende los planes de estudio de las distintas unidades académicas- han sido fuertemente determinadas por los avatares políticos del país (Sigal, 2002); finalmente la retirada del Estado de Bienestar (Lozano, 2002) ha producido fuertes cambios en el sistema de Salud Pública ejerciendo importantes efectos sobre los modos de inserción profesional de los psicólogos. Todos estos elementos han determinado las representaciones sociales del quehacer profesional de los psicólogos (de ahora en más RSQPP) y por lo tanto las modalidades del ejercicio profesional de los mismos.

A partir de 1961 –año en que se recibe el primer egresado de la carrera-, hasta la actualidad, el crecimiento de la cantidad de egresados ha sido constante. Al año 1999, según datos del Departamento de Estadísticas y Censos del Rectorado de la UBA, son 20.186 los títulos de Licenciado en Psicología otorgados. El enorme crecimiento de la cantidad de psicólogos en el país, se refleja en los estudios de Alonso (1997), quien

¹ Diversos autores (Rossi, Klappenbach, Pacenza, Courel) llaman Psicología Profesional, a la psicología que comienza a desarrollarse a partir de la aparición de los psicólogos a principios de la década del 60.

plantea que la cantidad de psicólogos en el país asciende a 38.000 y que, en el ámbito nacional, hay aproximadamente 105 psicólogos cada 100.000 habitantes. Mientras que en la Ciudad de Buenos Aires, esta cifra se eleva a 500, en algunas provincias desciende a 8, siempre cada 100.000 habitantes.

A la enorme cantidad de psicólogos que hay en la Ciudad de Buenos Aires, hay que agregar como característica particular de los psicólogos en la Argentina la hegemonía de la orientación clínica, utilizando para ello un marco teórico psicoanalítico. Dicha hegemonía ha sido señalada por diversos trabajos (Alonso, 1997; Gosende, 1995; Litvinoff 1974; Scaglia y Lodieu, 2000 y 2002)

A lo de la investigación se ha trabajado con la metáfora foucaultiana de “*caja de herramientas*”. Las herramientas que componen dicha caja, son la teoría de las representaciones sociales desarrollada por Serge Moscovici, el método genealógico desarrollado por el propio Foucault y la historiografía crítica de Kurt Danziger.

Se parte de la premisa teórica de que las representaciones no son un epifenómeno de las prácticas, más bien hay una relación de anudamiento entre ambas: las representaciones *son* las prácticas. Por lo tanto, indagar las representaciones de los psicólogos, permite dilucidar los determinantes que actúan en la configuración de las prácticas profesionales de los mismos.

La exploración de las RSQPP se ha llevado a cabo a partir de dos niveles de análisis. En un nivel sincrónico se analizaron las RSQPP que tienen en la actualidad los egresados de la Carrera de Psicología. En este nivel se han indagado y analizado las representaciones actuales acerca de la práctica profesional, que tienen los psicólogos graduados a lo largo de los 40 años estudiados.

En un nivel diacrónico, se ha realizado un análisis comparativo de las representaciones, para poder determinar diferencias en las mismas, según el momento de egreso de la carrera. En este segundo nivel de análisis, se ha prestado particular atención a los modos en que los distintos acontecimientos políticos del país han repercutido en las representaciones indagadas.

Se trata de un estudio inspirado en el método genealógico ya que se ha buscado “*escuchar la historia*” (Foucault, 1992), para descubrir que detrás del quehacer

² De aquí en más salvo que si indique lo contrario, se utilizará el genérico “psicólogo(s) para hacer referencia tanto a psicólogas como a psicólogos.

profesional del psicólogo no se revela ninguna esencia, sino las relaciones de Poder que produjeron las prácticas de los psicólogos, tal y como las conocemos hoy en día. En términos foucaultianos se buscará determinar los azares y meticulosidades de la historia, suponiendo que *“detrás de las cosas existe algo muy distinto: en absoluto su secreto esencial y sin fechas, sino el secreto de que ellas están sin esencia, o que su esencia fue construida pieza por pieza a partir de figuras que le eran extrañas.”* (Foucault, 1992, p. 10)

Interesa particularmente indagar los modos en que los avatares históricos del país, repercutieron en la configuración de las representaciones del quehacer profesional del psicólogo. Por ello se realizará un análisis comparativo entre las representaciones acerca de la práctica profesional entre los graduados de las primeras cohortes y los graduados recientes.

Para este segundo nivel de análisis los puntos de corte se han realizado siguiendo la variable política, esto es, atendiendo a los momentos destacados en la historia política del país. Según este esquema, los puntos de corte se realizarán en los años 1966 –golpe de Estado y Noche de los Bastones Largos-; 1976 –golpe de Estado del autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional*-; en 1983 –fin de la dictadura- y en 1990 –crisis económica y comienzo de la *“segunda década infame”*

Se trata de una investigación exploratorio-descriptiva con técnicas cuanli y cuantitativas. Se ha optado por tomar ambos enfoques, ya que la relación de ambos enfoques (cuanti y cuali) debe concebirse como una complementariedad por deficiencia, que se centra precisamente a través de la demarcación, exploración y análisis del territorio que queda más allá de los límites, posibilidades y características del enfoque opuesto.

Para la recolección de datos primarios para el análisis cualitativo se han tomado 25 entrevistas en profundidad a psicólogos distribuidos según la fecha de egreso de la carrera y a informantes clave.

Para la relevamiento de datos primarios para el análisis cuantitativo, se ha diseñado un cuestionario autoadministrable. El mismo es una adaptación de un cuestionario aplicado en el año 1971, para una investigación tendiente a configurar el perfil sociodemográfico de los psicólogos afiliados a la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA). El

mismo ha sido aplicado a 100 psicólogos distribuidos según el año de egreso de la carrera.

Resultados.

Se parte del supuesto de que la RSQPP está determinada tanto por las prácticas de formación teórica, como de las prácticas profesionales. Ambos tipos de prácticas serán analizados por separado.

Datos obtenidos acerca de la formación académica universitaria:

Ante la pregunta N° 21 del cuestionario autoadministrable, (*“Durante sus estudios, ¿usted se especializó en algún área de la psicología, cursando materias optativas?”*) el 75,6% de la muestra responde que se especializó en el área clínica; el 9% en el área comunitaria; el 6,4% en el área educacional; el 6,4 en el área institucional y el 2,6% en el área forense. No se registra ningún caso de especialización en el área laboral.

Ante la pregunta N° 40 del cuestionario autoadministrable (*¿Recuerda cuáles fueron las materias que más le gustaron de la carrera? Nómbrelas en orden de importancia*) las respuestas revelan una clara preferencia hacia las materias psicoanalíticas: Psicopatología, Psicoanálisis Freud y Clínica de Adultos acumulan el 67% de las respuestas.

En contraposición, ante la pregunta N° 42 (*“¿Recuerda cuáles fueron las materias que menos le gustaron de la carrera? Nómbrelas en orden de importancia”*) Se destaca rápidamente la hegemonía de respuestas que se orientan hacia materias no-clínicas: Estadística, Test mentales, Metodología de la investigación, Historia de la psicología, Psicología del Trabajo, Psicología General, Psicoterapias, Neurofisiología. Dentro de las materias nombradas, se destaca Psicoterapia como única materia clínica. La característica de dicha materia es ser clínica no-psicoanalítica.

A la pregunta N° 45 (*“¿Cuáles fueron los autores más significativos para usted a lo largo de la carrera?”*) la distribución de las respuestas encontradas ubica claramente una hegemonía de autores psicoanalíticos: Freud 86%; Lacan 4%; Winicott 2%; Klein 2%; otros psicoanalíticos 2%.

Datos obtenidos acerca de la formación teórica no universitaria.

El análisis de los cuestionarios autoadministrables, arroja datos que permiten afirmar una fuerte tendencia a realizar **cursos de posgrados** en los psicólogos ya que el 87% de la muestra ha realizado algún curso de posgrado institucional. El 62% de dichos cursos se han realizado en temas ligados directa o indirectamente al psicoanálisis.

La pregunta N° 38 del cuestionario (*Después de terminar la carrera ¿participó o participa de grupos de estudio, cursos, etc?*) arrojó como resultado que el 98% de los psicólogos han realizado grupos de estudios al finalizar los estudios universitarios. Al preguntar por los temas estudiados en dichos grupos, el 75% de las respuestas están orientadas a la formación psicoanalítica.

Parar comprender qué buscan los psicólogos en una formación de posgrado, resulta interesante presentar los resultados obtenidos para la pregunta N° 24 del cuestionario (*desde el punto de vista profesional, ¿qué es lo que le faltó en su formación como estudiante?*) aporta elementos acerca de qué buscan los psicólogos en la formación de posgrado. La respuesta más frecuente, con una frecuencia del 44% de las respuestas refiere a la falta de práctica clínica durante la carrera. Esto permite comprender qué es lo que lleva a los psicólogos a realizar trabajos adhonorem al terminar sus estudios universitarios: estos trabajos son percibidos como espacios de formación antes que como trabajo adhonorem.

Datos obtenidos acerca de la práctica profesional de los psicólogos.

La pregunta N° 103 del cuestionario autodministrable (*“En una escala de 1 a 5, siendo 1 el mínimo valor y 5 el máximo valor, adjudique un puntaje a cada una de las siguientes actividades de acuerdo a la importancia que tienen para usted en su vida profesional”*) ha resultado sumamente útil para configurar el valor dado por los psicólogos a las distintas áreas de incumbencia del psicólogo.

Como se observa en el cuadro N° 1 (al final del trabajo), se ubica en primer lugar *“Realizar tratamientos psicoterapéuticos”* con 4.75 puntos.

Llamativamente, al ordenar de mayor a menor las áreas de incumbencia según el valor otorgado, surge una agrupación según las áreas de especialización de la carrera. En primer lugar se ubica el área clínica con un promedio de 4.75 puntos; en segundo lugar el área comunitaria con 2.83 puntos; en tercer lugar el área educacional con 2 puntos; en cuarto lugar el área forense con 1.75 puntos; y finalmente el área laboral con 1.3 puntos.

Los resultados del análisis de esta pregunta coinciden con los obtenidos al analizar la pregunta N° 84 del cuestionario (*“¿En qué tipo de trabajo preferiría no trabajar como profesional?”*) donde se observa claramente que el área clínica es aquella donde menos psicólogos preferirían no trabajar, mientras que el área laboral es aquella donde se observan mayores resistencias para desarrollarse profesionalmente. En el cuadro N° 2 se exponen los resultados obtenidos para esta pregunta, discriminados según periodo de egreso.

Resulta interesante destacar el contraste entre la resistencia a trabajar en psicología laboral, donde el 64% de los psicólogos preferirían no trabajar, y la fuerte disposición a trabajar en clínica de adolescentes y adultos, donde sólo el 4% de la muestra preferiría no trabajar.

La pregunta, N° 73 del cuestionario (*“Enumere, por favor, los trabajos que está realizando en este momento como psicólogo”*), da cuenta de una fuerte hegemonía del trabajo clínico: 85% de las respuestas. En el cuadro N° 3 se presenta la distribución de las respuestas.

Los datos obtenidos coinciden con los de Alonso (1997), quien señala que sobre un total de 35000 psicólogos en ejercicio de la profesión, el 80% se dedican a la psicoterapia.

Para la pregunta N° 78 del cuestionario (*“Al margen de los ingresos ¿qué tarea le brinda más gratificaciones y satisfacciones? ¿Podría ordenarlas de mayor a menor?”*) el 82,2% de las respuestas refieren a la práctica clínica en distintos ámbitos (consultorio privado, instituciones públicas, etc) En el cuadro N° 4 se presenta la distribución de las respuestas. El análisis de esta pregunta resulta sumamente interesante, ya que demuestra una fuerte tendencia de los psicólogos a ejercer el trabajo de psicoanalista, antes en el ámbito privado que en una institución pública. El hecho de que la pregunta esté orientada a discriminar gratificaciones más allá de la retribución económica obtenida, permite superar el obstáculo de las resistencias al trabajo ad-honorem en las instituciones públicas.

Ante la pregunta *“¿Cuál sería su trabajo ideal como psicólogo?”* las respuestas destacan en primer lugar el trabajo clínico en consultorio privado. Al sumar los porcentajes de las distintas opciones de trabajo clínico, se obtiene que casi el 74% de la muestra orienta sus respuestas hacia esa opción.

A partir de los datos hasta aquí presentados se puede afirmar una tendencia hegemónica en los psicólogos egresados de la UBA a orientar su práctica hacia el área clínica utilizando para ello un marco teórico psicoanalítico. Dentro de esta orientación, se destaca la idealización existente hacia el trabajo en el consultorio privado.

El análisis diacrónico de la representación estudiada

Tanto los resultados obtenidos por la investigación realizada por Litvinoff & Gomel en 1971, como los datos obtenidos para el presente proyecto, permiten afirmar que la orientación clínico psicoanalítica hegemónica es una constante histórica en los psicólogos.

Los elementos que han variado en relación a la formación y práctica de los psicólogos son: A.- los niveles de participación política tanto de estudiantes como de egresados; B.- la importancia otorgada a las prácticas grupales y C.- los factores económicos que han determinado la práctica profesional del psicólogo.

A.- En relación a los niveles de participación política, se plantea –esquemáticamente- la existencia de dos grandes momentos. El primero corresponde a un momento de radicalización política en el país. Se sostiene que el alto grado de participación política dentro de la Carrera de Psicología hacia fines de la década del 60 y principios de los 70, fue un factor determinante de las representaciones que los psicólogos podían tener acerca de su práctica profesional. Responder al ideal del intelectual comprometido con su tiempo, necesariamente llevó a que los jóvenes psicólogos egresados hacia fines de los 60 y comienzos de los 70 articulen su práctica profesional con el compromiso social.

Los psicólogos egresados antes de 1976 dan cuenta de un alto nivel de participación política. Por ejemplo un psicólogo que ingresó a la carrera en el año 71 y egresado en el año 78 señala al respecto

Si a vos no te interesaba la política no existías, no existías. Eran esos boludos que andaban por ahí, porque estaban muy mal vistos, la gente que no militaba, era una gente... uy!!!... Vos no sabes. Muy mal vista.

Por otro lado interesa señalar el descenso en los niveles de participación política en los estudiantes de la década del 90. Una psicóloga graduada en 1998, al preguntarle por su participación política dentro de la facultad, responde:

R: No. Nada que ver. Yo la verdad es que siempre me interesó, pero nunca ni siquiera me junté con los del Centro de Estudiantes. A mi la política en la facultad nunca me atrajo.

P: ¿Por qué?

R: Lo que pasa es que no tenía tiempo. Además siempre me parecieron medio chantas.

En este sentido, son muy claros los datos que arroja una investigación realizada por Töer (1998) quien señala que en 1986 el 11% de los estudiantes de la UBA participaban de los Centros de Estudiantes de sus respectivas facultades, mientras que en 1995, la cifra descende a solamente el 1,8%.

B.- En relación a la importancia dada a las prácticas grupales cabe uno de los rasgos característicos de las prácticas de los primeros psicólogos, fue el intenso trabajo realizado con **técnicas grupales**. En los años de creación de la carrera se vivió en Buenos Aires un crecimiento enorme de las prácticas grupales. Carpintero & Vainer (2004), señalan que en la década del 50 comenzaron las prácticas en psicoterapia de grupo y su uso se expandió en forma impensable durante la década del 60.

Quien inauguró las prácticas grupales en la Argentina fue Pichon Rivière en la década del 40. En 1954, se funda la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, cuya comisión directiva estaba conformada por psicoanalistas.

En 1957 –año de la creación de la Carrera de Psicología en la UBA- Grinberg, Langer y Rodrigué publican *Psicoterapia de Grupo*, el primer libro argentino sobre el tema. En el prefacio del libro decían: “*es notable el vigor con que esta disciplina se está desarrollando en nuestro medio. La psicoterapia de grupo está entrando en el hospital, en la escuela, en la enseñanza universitaria y en la fábrica.*” (Citado por Carpintero y Vainer, 2004, p. 201)

En el año 58, Enrique Pichon-Riviere llevó a cabo la “*Experiencia Rosario*”. Bajo la consigna de *pensar Rosario*, se convocó a estudiantes, amas de casa, obreros, prostitutas, boxeadores y vecinos. Casi mil personas participaron del encuentro e indudablemente se ha constituido como una piedra fundamental de la historia de las experiencias con grupos en la Argentina.

Indudablemente, el crecimiento de las prácticas grupales sólo pudo ser posible por los determinantes epocales. Al respecto Carpintero & Vainer señalan:

El crecimiento de los abordajes grupales se dio en una sociedad en la cual lo grupal y lo comunitario eran una forma de resolver problemas. Por ello los grupos de amigos podían rápidamente convocarse para formar un grupo terapéutico. A esto se sumaba el prestigio del psicoanálisis como forma de resolución de problemas. ... hacer un grupo con un psicoanalista era una experiencia terapéutica posible. Es que no tenía el costo de las cuatro sesiones semanales del psicoanálisis pero daba algo de psicoanálisis. Para algunos era una antesala para la llegada al ambicionado “oro” del análisis individual (Carpintero & Vainer, 2004, p. 214)

En este sentido, una psicóloga egresada en el año 62, recuerda:

Yo quería analizarme con Bleger, pero no me alcanzaba el dinero, por eso hice grupo con él. Preferí estar con él. Luego él me derivó a otra persona que cobraba muchísimo menos.

Las prácticas grupales eran tan extendidas, que incluso Gilou García Reinoso, comenta en una entrevista realizada por Carpintero & Vainer, que en el año 54 trabajaba de observadora en un grupo de hipertensos y en un grupo de monjas... ¡hasta las monjas realizaban grupos terapéuticos!

En el año 1962 se realizó en Córdoba la Primera Jornada sobre Psicoterapia. Mauricio Goldenberg presentó un trabajo sobre el uso de la Psicoterapia en el Hospital General, donde plantea que la psicoterapia era la herramienta principal de los Servicios en Hospitales Generales debido a que las temas de consulta (neurosis, personalidades anormales, psicósomáticas y alcoholismo) debían ser tratados con psicoterapia. Si hasta ese momento la psicoterapia se había utilizado únicamente en la consulta privada, Goldenberg la volcaba de manera masiva hacia los hospitales generales. Para salvar las dificultades generadas por la demanda masiva en los hospitales públicos, Goldenberg apostó a la **psicoterapia de grupo** a la que llamo “*el gran recurso de los Servicios Hospitalarios*”.

Como se ha visto, en el ambiente en que se formaron los primeros egresados de la carrera de Psicología, lo grupal era moneda corriente. Indudablemente esto afectó no sólo a su formación sino a la orientación que eligieron para su práctica profesional. Una psicóloga egresada en el año 62, da cuenta de este sello en su formación.

Un psicólogo no sólo puede hacer distintas cosas, sino que puede tener distintas teorías y se puede manejar con psicoanálisis o al costado del psicoanálisis, pero bueno, poco a poco, creo que el proceso lo profundizó muchísimo. Durante el periodo del proceso se vió la identidad del psicólogo hacia el quehacer del trabajo individual, se borró lo grupal. Para nosotros lo grupal era prioritario. Nosotros trabajábamos mucho grupalmente.

Otra psicología –egresada también en el año 62- cuenta su experiencia laboral ligada a los grupos.

Yo hice mucho tiempo grupos. De golpe se esfumaron. Yo tenía 5 o 6 grupos. Mi idea es muy burda. Había una idea en que estaba de moda los grupos. Fue en la época en que yo me fui del país. Tenía casi 50 pacientes en varios grupos. Cuando volví, en el 81, y formé grupos nuevos. Fue mucho más difícil. Mi idea es que la gente buscaba grupos porque era más barato, a parte también había una idea que lo sostenía, pero en el 80 y pico es porque era más barato.

Por lo expuesto hasta este punto se puede afirmar que en los primeros egresados hay una fuerte valoración del trabajo clínico con herramientas psicoanalíticas. Sin embargo esta orientación no resulta excluyente del trabajo en grupos, ni de la exploración de otras áreas como la educacional o institucional.

Hacia fines de los 60 y comienzos de los 70, se vive en el país un proceso de radicalización política. A la fuerte persecución sufrida por los psicoanalistas, se agrega otra razón de sospecha: las prácticas grupales. Una psicóloga, al dar cuenta de las razones por las que se exilió durante la última dictadura señala:

Uno de los motivos, fue un llamado telefónico. Había desaparecido un psicoanalista que hacía grupos. De él se ocuparon dos personas. Uno fue un psicoanalista. El otro fue mi marido, que fue a la policía a hacer la denuncia. Al poco tiempo, hubo un llamado, al psicoanalista ese, y le dijo que si no dejás de hacer grupos, te va a pasar lo mismo que a XXXX, que hacía grupos y desapareció. O sea hacer grupos era subversivo. Y a mi marido le dijeron algo parecido: si seguís averiguando, y hablando de eso, te va a pasar lo mismo.

Según lo visto, se puede afirmar que influenciados por el proceso político por el que atravesaba el país, hacia fines de los 60 y principios de los 70, se observa en los psicólogos una fuerte tendencia hacia una práctica profesional con un fuerte abordaje grupal y comunitario.

C.- Al analizar los factores económicos que han determinado las prácticas de los psicólogos, hay que señalar que más allá de las sucesivas crisis económicas que han afectado a toda la población –elevando considerablemente las cifras de desocupación-, los efectos de la desocupación en los psicólogos han aumentado considerablemente, ya que por un lado, la pérdida del poder adquisitivo de la población ha limitado las posibilidades de costear un tratamiento psicoanalítico; por otro lado, a lo largo del periodo estudiado se ha registrado un incremento sustancial en la cantidad de psicólogos que hay en el país. A las seis carreras de psicología existentes en el país en los años 60

(Universidad Nacional de Buenos Aires, Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Tucumán, Universidad Nacional de Cuyo, y Universidad Nacional de La Plata), hay que agregarle nuevas universidades Nacionales (Mar del Plata) y por lo menos 19 universidades privadas³.

Al preguntarse “¿Cómo se encuentra usted en cuanto a gratificación económica que obtiene en su trabajo?” (pregunta N° 78 del cuestionario autoadministrable) las respuestas indican que sólo el 28% de la muestra se encuentra “satisfecha” con sus ingresos, mientras que cerca de la mitad de la muestra (el 48% de las respuestas) responde “insatisfecho”.

Para analizar las condiciones en que los psicólogos se han insertado profesionalmente a lo largo del periodo 1960- 1999, interesa cruzar la variable “periodo de egreso”, con la variable “primer trabajo rentado”. Interesa destacar el contraste entre el porcentaje de egresados del primer periodo, cuyo primer trabajo fue ad-honorem –solamente el 22%-, contra el porcentaje de los egresados del último periodo indagado cuyo primer trabajo fue ad-honorem –el 61%.

Estos números se reflejan en el análisis cualitativo de las entrevistas realizadas. Un psicólogo egresado en el año 66, se refiere a su inserción laboral de la siguiente manera:

Y éramos muy pocos los varones que estudiábamos la carrera. De modo que había una cuestión de género, que hacía que uno supiese que tenía asegurado una clientela posible en la consulta privada. En ese sentido, en aquel entonces éramos muy rigurosos, de no atender antes de recibirnos, de no atender a alumnos, si estábamos recibidos y éramos docentes, hasta que terminasen de cursar la materia en la que estaban con nosotros. De manera que yo fui recibiendo pedidos de horarios antes de recibir mi diploma y recién cuando me recibí comencé a trabajar. De modo que yo tuve mucha suerte en ese sentido, porque apenas recibido yo tenía mi consultorio a full.

Un psicólogo egresado en el año 69, recuerda:

El día que yo me recibí, había un psicólogo de la primera o segunda camada, Valentín Arroyo. El se había recibido antes que yo. Cuando yo me recibí, en el 69, hice una reunión y cada uno venía con un regalo. El regalo de él, fue derivarme un paciente, en privado. Como regalo de recibimiento me derivó un paciente.

³ Universidad Abierta Interamericana; Universidad Adventista de La Plata; Universidad Argentina John F. Kennedy; Universidad Atlántida Argentina; Universidad Católica Argentina; Universidad Católica de Cuyo; Universidad Católica de La Plata; Universidad Católica de Salta; Universidad Católica de Santiago del Estero; Universidad de Belgrano; Universidad de Flores; Universidad de la Cuenca del Plata; Universidad de la Marina Mercante; Universidad de Morón; Universidad de Palermo; Universidad del Aconcagua; Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino; Universidad del Salvador; Universidad Maimónides.

Por otro lado, una psicóloga egresada en el año 85, se refiere a sus primeras búsquedas de trabajo como profesional de la siguiente manera:

Cuando yo me recibí estuve un par de años donde no había demasiadas posibilidades de inserción. En esos dos años, estudié más que cuando estudiaba en la facultad. En ese momento cada hospital abría un concurso de concurrencia por su cuenta. Entonces vos te presentabas a un concurso para cada hospital. Hasta para eso necesitabas tener relaciones públicas. Porque tenías que saber qué hospitales tenían concurrencia. Yo me presenté dos años a la residencia. Saqué buen puntaje, pero ni ahí entraba. La concurrencia era cada hospital por separado. Con distintas fechas. Di el examen en varios hospitales, pero rápidamente me di cuenta que era al divino botón, porque en realidad se abrían las concurrencias para oficializar las visitancias. Y para entrar como visitante, tenías que tener un contacto. Después armar un consultorio, algo que funcionara, me llevó muchos años, muchos años. No me resultó fácil. Quizás hay gente que se supo manejar mejor

Otra psicología egresada también egresada en el año 85, ante la pregunta por sus primeros trabajos responde:

¿a trabajar en la profesión? porque trabajar trabajaba en lo que pudiera. Eh... además de lo que pudiera conseguir de derivación privada, cada muerte de obispo.

Los datos hasta aquí presentados, permiten afirmar que a lo largo de la historia de la psicología profesional se pasa de un primer momento en el que la inserción profesional de los psicólogos era facilitada por el contexto económico y por la cantidad de psicólogos en el país. A su vez, se observa un primer momento en el que la ideología hegemónica en el contexto que habitaban los psicólogos orientaba su práctica profesional de modo que era considerado prioritario que el psicólogo contribuya con su saber específico al proyecto de la juventud revolucionaria.

La orientación clínica hegemónica fue determinante del modo en que los psicólogos concibieron su aporte al proceso de cambio. El aporte específico de los psicólogos consistió en la masificación de la atención clínica.

Bajo la premisa de que una sociedad analizada era más sana y por lo tanto, mejor los psicólogos se insertaron en los servicios hospitalarios. Esto permitió la difusión masiva de las prácticas psicoanalíticas y la inserción laboral de los psicólogos. Fue en parte por ello que las prácticas grupales se extendieron masivamente en la sociedad. Si hasta principios de los 60 sólo una porción ínfima de la sociedad había atravesado por una experiencia analítica, a principios de los 70 era moneda corriente “estar en análisis”.

Discusión y articulación teórica de los resultados.

Se plantea una relación entre las representaciones acerca del quehacer profesional de los psicólogos y la ideología hegemónica de la época. Es necesario aclarar –nuevamente– que así como no se plantea la existencia de una representación homogénea, tampoco se piensa la existencia de una ideología homogénea. En ambos casos se plantea la existencia de representaciones e ideologías hegemónicas.

Para poder dar cuenta de la relación entre ambos términos, es necesario señalar qué se entiende por ideología, para así poder señalar el modo en que la ideología hegemónica de una época puede influir en las representaciones.

La concepción marxista de la ideología, la define como expresión de una *falsa conciencia*, como manifestaciones de creencias populares pero equivocadas, producidas por la clase dominante para esconder las condiciones socioeconómicas de producción. Esta concepción negativa de la ideología –sistema de creencias falsas– introduce un problema metodológico, ya que supone una polarización entre quienes tienen ideologías y quienes tienen el conocimiento verdadero.

Para superar este obstáculo, en el presente trabajo se toma una definición más general de ideología, caracterizándola como un “*sistema de ideas de grupos sociales y movimientos, las ideologías no sólo dan sentido al mundo (desde el punto de vista del grupo), también proporcionan el fundamento de las prácticas sociales de los miembros del grupo*” (Van Dijk, 1999, p. 3) Una característica fundamental de las ideologías es que no son individuales, siempre son grupales.

Van Dijk señala que las ideologías, por ser compartidas, no se encuentran en la memoria episódica que es personal y se forma a partir de experiencias específicas (sin embargo la ideología determina la memoria específica), sino más bien las ideologías son la base de la memoria social compartida de los grupos. Es necesario señalar que en la misma sociedad o cultura se dan muchas ideologías, por lo tanto deben ser restringidas a algunos grupos o movimientos sociales. Es por ello que las diferencias ideológicas pueden generar diferencias de opinión, conflictos y luchas.

A partir de lo anterior, Van Dijk define a las ideologías como *sistemas básicos de creencias* porque otras creencias o representaciones más específicas dependen de ellas o se organizan a su alrededor.

Por lo tanto **las ideologías forman las representaciones sociales** de un grupo y funcionan como el marco de referencia que define la coherencia global de sus creencias. *“El concepto de ideología es un tipo de cognición social y más específicamente un conjunto de creencias básicas que fundamentan las representaciones sociales de un grupo”* (Van Dijk, Op. cit. p. 8)

A partir de los resultados obtenidos en la presente investigación, se constata una estrecha relación entre la representación del quehacer profesional del psicólogo y lo que podría considerarse la ideología hegemónica en el país y en el momento histórico habitado por los psicólogos.

Para el análisis de la influencia de la ideología en las prácticas de los psicólogos, resulta ilustrativo detenerse en un debate llevado a cabo en el año 1965 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. De la mesa redonda titulada *“Ideología y Psicología Concreta”* participaron Pichon-Riviere, Bleger, Rozitchner y Caparrós.

A grandes rasgos, las exposiciones pueden agruparse en dos posiciones. Tanto Bleger como Pichon-Riviere reivindican la posición del *primer Politzer* -anterior a lo que Bleger señala como la *automutilación estalinista* por medio de la cual critica al psicoanálisis como ciencia burguesa y cae en lo que llama un “economicismo grosero”.

Bleger sostiene que la crítica ideológica debe estar dirigida al análisis de los “supuestos implícitos” en un campo científico particular. Busca diferenciar el nivel ideológico y el nivel científico. *“El análisis de la realidad desde un punto de vista ideológico es, a todas, luces, insuficiente ya que hay una praxis del campo científico que tiene que ser respetada, sino resultan psicólogos automutilados”* (citado por Del Cueto & Scholten, 2003B, p. 5)

La posición de Bleger tiene por objetivo alertar acerca del peligro de una mirada sesgada por lo ideológico que puede llevar a que al igual que Politzer –quien en su segunda etapa, se habría automutilado al priorizar la lectura política por sobre la teórica-, los psicólogos se automutilen perdiendo el foco sobre lo específico de su función dentro del proceso de cambio de la sociedad.

Rozitchner, a diferencia de Bleger, no ve en el pasaje de Politzer a la economía una automutilación, sino un pasaje a partir de la necesidad –determinada por el momento crucial por el que pasaba Europa-, de dedicarse al análisis de los procesos económicos, a la militancia política, procesos que engloban y determinan a la psicología.

Caparrós, tampoco ve una mutilación en Politzer, sino más bien un pasaje a un área más importante para el momento histórico. A partir de esta posición, Caparrós va a privilegiar al militante político, sobre el psicólogo científico. Según este autor, “*No basta con ser psicólogo, hace falta ser hombre, como hombre hace falta asumir su momento, su tiempo, su etapa histórica y militar según determinados objetivos. Y como psicólogo hay que ser un militante que hace psicología*” (citado por Del Cueto & Scholten, 2003B, p. 7)

En la mesa redonda del 65 se ven dos posiciones “*por un lado el canon blegeriano respecto de la disciplina y su valor social a partir de las características de su ámbito de trabajo (la psiquiatria)*” (Del Cueto & Scholten, 2003B, p. 8) y por otro un discurso que enfrentándose a la posición de Bleger redefine los límites de la psicología y relativiza su importancia en relación con otras prácticas socialmente más valiosas en cuanto a su potencial transformador, tal como la práctica militante.

Para contextualizar la importancia de este debate para el tema estudiado, hay que destacar dos elementos. Por un lado resulta preciso señalar que la primera generación de psicólogos se consideran casi homogéneamente como discípulos de Bleger, mientras que Rotizhner y Caparrós fueron referentes de las siguientes generaciones de psicólogos.

También hay que señalar que el debate señalado fue publicado en el volumen N°1 de la primera revista realizada por un grupo de psicólogos profesionales, los Cuadernos de Psicología Concreta –cuyo objetivo explícito era “*difundir trabajos que constituyan... aportes a la tarea simultánea de desarrollo científico y des-ideologización de la Psicología*” (citado por Del Cueto & Scholten, 2003B, p. 3)

Con estos elementos, se puede plantear, que los debates acerca de la relación entre ideología y psicología indudablemente ejercieron efectos en las representaciones que los psicólogos podían tener acerca de su práctica profesional. Sin embargo resulta prácticamente imposible cuantificar esos efectos.

En los primeros egresados, determinados por el proyecto blegeriano y acotados a la función de psicoprofilaxis, la ideología debía ser escindida del ejercicio profesional. Sólo de esta manera los psicólogos podían ser *agentes de cambio*, sin *automutilarse*.

Por el contrario, la segunda generación de psicólogos, influenciados por el proceso de radicalización política y por referentes teóricos como Rotizhner y Caparrós,

cuestionaron el lugar que Bleger le daba a los psicólogos. Si bien resulta imposible cuantificar los efectos sobre la representación del quehacer del psicólogo, sí se puede afirmar que la ideología contestataria hegemónica permitió que los psicólogos cuestionen el modelo blegeriano.

Para indagar la relación entre la ideología hegemónica en la década del 90 y la representación del rol del psicólogo, se propone esquemáticamente un momento – durante fines de la década del 60 y principios de los 70- en que la ideología hegemónica podía definirse de como de *izquierda*. Si bien una definición tan abstracta como la propuesta –*ideología de izquierda*- es sumamente problemática ya que incluye un amplio espectro de grupos con enormes diferencias ideológicas, bien sirve para definir el espíritu de la época dentro de la intelectualidad y del movimiento universitario argentino en el periodo señalado. Un indicador de ello, es el modo en que el filósofo José Pablo Feinmann describe el clima espiritual de la generación que habitó la Facultad de Filosofía y Letras a mediados de la década del 60, “*clima espiritual que era, entonces, decía, el de la filosofía marxista*” (Feinmann, 1999, p. 33)

Por otro lado, se propone pensar a la década del 90, como un periodo en que la ideología hegemónica entre los estudiantes universitarios –y también entre los egresados- fue –y continúa siendo- la “*no ideología*”. La *muerte de las utopías, el fin de la historia* (Fukuyama, 1992), el descrédito hacia la clase política o los distintos indicadores que dan cuenta de niveles cada vez más bajos de participación política, permiten afirmar la hegemonía de una “*ideología no ideológica*”. Esta definición parte del a priori de que resulta imposible una ausencia de ideología.

Esta idea se sostiene en los datos aportados por los cuestionarios autoadministrables y por otras investigaciones como la de Töer a la que ya se ha hecho referencia en el presente trabajo.

La ideología hegemónica contemporánea que se ha definido como *no-ideológica* se piensa como el resultado del terror implantado durante la dictadura. Siguiendo a Foucault, se plantea que el Poder, no sólo reprime, también produce nuevas ideologías. Es por eso que no se presenta al mundo contemporáneo como un mundo sin ideologías, sino más bien como un mundo donde la ideología hegemónica se presenta como no ideológica.

Si, como sostiene Van Dijk, la ideología es un elemento que conforma las representaciones sociales, los dos modelos ideológicos hegemónicos –ideología de izquierda e ideología no-ideológica- deberán corresponderse con representaciones distintas acerca del quehacer profesional del psicólogo.

Durante la década del 60, y en tensión con los discursos ideológicos, los debates en torno al rol del psicólogo estuvieron atravesados por el imperativo militante del momento.

Resulta necesario señalar que son escasas las articulaciones entre psicoanálisis y prácticas de transformación social. Por el contrario, se han registrado propuestas donde antes que articulación, se propone una sumatoria de actividades. Los psicólogos debían ejercer su rol profesional –clínico- psicoanalítico- y militar a favor del cambio social. En este sentido, siguiendo a Plotkin (2003), se plantea que las persecuciones que sufrieron los psicoanalistas, se debieron antes a la filiación política de psicólogos y psicoanalistas, antes que al contenido “subversivo” de la teoría.

Este panorama permite afirmar que antes que un psicoanálisis de izquierda o revolucionario, en los momentos de mayor politización del país, hubo profesionales, cuya filiación política los llevó a militar buscando el cambio social. Se puede hablar de psicoanalistas de izquierda, pero ello no implicó una teoría psicoanalítica de izquierda.

Por lo tanto, puede plantearse que el modo en que se reflejó la determinación ideológica de las representaciones acerca de la práctica profesional de los psicólogos fue por medio de la extensión de prácticas clínicas por medio de herramientas grupales a estratos de la sociedad a los que de otra manera les hubiera resultado difícil acceder a la atención terapéutica.

Cuadros.

Cuadro N°1.

Área de incumbencia del psicólogo	promedio asignado
Realizar tratamientos psicoterapéuticos	4.8
Realizar acciones de orientación y asesoramiento tendientes a la promoción de la salud mental y a la prevención de sus alteraciones .	3.1
Orientar y asesorar frente a conflictos interpersonales e intergrupales en instituciones y en el medio social comunitario	2.8
Participar en la planificación, ejecución y evaluación de planes y programas de salud y acción social	2.6
Orientar y asesorar en los aspectos psicológicos del quehacer educacional	2.3
Realizar Psicodiagnósticos	1.9

Realizar orientación vocacional y ocupacional	1.9
Realizar actividades de mediación en el ámbito laboral, educacional y comunitario	1.9
Asesorar, desde la perspectiva psicológica, en la elaboración de normas jurídicas relacionadas con las distintas áreas y campos de la Psicología	1.9
Diagnosticar aspectos psicológicos vinculados al quehacer educacional	1.8
Realizar pericias psicológicas en el ámbito judicial	1.6
Realizar asesoramientos en ámbitos judiciales	1.6
Detectar las causas psicológicas de accidentes de trabajo, asesorar sobre actividades tendientes a la prevención de los mismos	1.6
Realizar tareas de selección de personal	1.2
Elaborar perfiles psicológicos para las distintas tareas o puestos laborales.	1.2

Cuadro N°2

	61-66	67-76	77-83	84-90	91-99	Promedio
Laboral	63.6%	46.1%	46.1%	92%	67.3%	64.6%
Motivacional	54.5%	61.6%	61.5%	76.9%	57.1%	60.6%
Forense	45.4%	46.1%	61.5%	79.9%	40.8%	49.5%
Educacional	27.2%	38%	30%	84.6%	34.6%	39.4%
O. vocacional	54.5%	53.8%	44.4%	46.1%	26.5%	36.4%
Psicohigiene	18%	46%	30%	53%	22%	30.3%
Comunitaria	18%	46%	38%	30%	22%	28.3%
Institucional	36%	46%	23%	44.4%	20.4%	27.3%
Clínica de niños	18%	7.6%	18%	23%	24%	20.4%
Investigación	18.1%	38%	7.6%	7.6%	12.2%	15.2%
Docencia	9.1%	7.6%	0%	0%	6.1%	5.1%
Clínica adolescentes	9.1%	7.6%	0%	7.6%	2%	4%
Clínica de adultos	9.1%	15%	0%	0%	2%	4%

Cuadro N°3

Tipo de trabajo	1ª resp	2ª resp	3ª resp
Consultorio privado	69%	18.5%	11.3%
Clínica en una institución pública	13%	20.7%	11.3%
Docencia	11%	32.6%	39.6%
Clínica en instituciones priv. u O. Sociales	3%	10.9%	7.5%
Investigación	2%	5.4%	5.7%
Trabajos relacionados a la salud pública	2%	4.3%	11.3%
Pericias judiciales	0%	3.3%	3.8%
Acompañamientos terapéuticos	0%	1.1%	3.8%
Supervisiones	0%	2.2%	5.7%

Cuadro N°4

Tarea que brinda más satisfacciones	%
Consultorio privado	63.3%
Docencia	13.3%
Clínica en institución pública	11.1%
Clínica en institución privada	6.7%

Investigación	2.2%
Clínica en Obra Social	1.1%
Psicología comunitaria	1.1%
Área de gestión en O. Social.	1.1%

Bibliografía

- Alonso, M.** (1997): “Notas sobre la Psicología en la Argentina. Aspectos académicos y profesionales”, en Papeles de Psicología, N° 57. Buenos Aires.
- Anguita, E. y Caparrós, M.** (1998): “La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo I. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.
- Carpinero, E & Vainer, A** (2004): Las huellas de la memoria. Buenos Aires. Topía Editorial.
- Del Cueto, J.; Scholten, H.** (2003A): Algunas polémicas en torno al rol del psicólogo en Argentina hacia los años setenta. Buenos Aires. Tekne. Mimeo.
- Del Cueto, J.; Scholten, H.** (2003B): Notas para una investigación sobre ideología y psicología en Argentina (1965- 1972). Buenos Aires. Tekne. Mimeo
- Foucault, M** (1992): Nietzsche, la genealogía, la historia. En Foucault, “Microfísica del Poder”. Madrid. Ediciones de la Piqueta.
- Gosende, E** (2000): Imágenes profesionales del psicólogo clínico y el psicólogo laboral. Hacia la construcción de un nuevo perfil profesional. Informe final de beca de Iniciación. Facultad de Psicología. UBA. Mimeo.
- Klappenbach, H.** (2000): El psicoanálisis en los debates del rol del psicólogo. Argentina, 1960-1975. En Revista Universitaria de Psicoanálisis, Universidad de Buenos Aires. P. 191-227.
- Litvinoff, N.- Gomel, S.** (1975): “El psicólogo y su profesión”. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión
- Lozano, C** (2002): “La catástrofe social en la Argentina. Instituto de Estudios y Formación. CTA. Biblioteca virtual. CLACSO. [Http://clacso.edu.ar](http://clacso.edu.ar)
- Plotkin, M.** (2003): “Freud en las pampas”. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Rossi, L.** (2000A).: “Presencia del Psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires”. En Revista Universitaria de Psicoanálisis. Facultad de psicología. Departamento de publicaciones.
- Scaglia, H y Lodieu, M.T.** (2003): “Representación profesional del psicólogo” en Lodieu, M.T. y Scaglia, H. (coord.). Construcciones en psicología. Buenos Aires. Proyecto Editorial.
- Sigal, S.** (2002): “Intelectuales y Poder en Argentina. La década del sesenta”. Buenos Aires. Siglo XXI de Argentina Editores.
- Töer, M B** (1998): El perfil de los estudiantes de la UBA: el trabajo, la política, la religión, lo medios.”. Bs As. Eudeba.
- Van Dijk, T. A.** (1999). Ideología. Una aproximación multidisciplinar. Barcelona: Gedisa.
- Vezzetti, H.** (1992): El psicoanálisis y la cultura intelectual. En Punto de Vista. Año 92. N° 44. Pg 33- 37.